

## *Alta Estirpe de Assëe, los Predilectos*

### LOS DOCE NAVÍOS ELFOS

**L**a Edad de los Elfos dio comienzo cuando el primero de los Doce Navíos llegó a tierra firme. Aquel era un gran barco en el que la Alta Estirpe de Assëe, los Predilectos, viajaron durante muchos días y muchas noches. Cuando un marinero gritó desde la arboladura que había avistado la tierra, todos se maravillaron...

Las Doce Altas Estirpes de los Elfos fueron puestas en Mawol por los Dioses, tras la Batalla del Juicio, cuando su edad dio fin. Llegaron al Mundo en estos Doce Navíos y ninguno de ellos había visto la tierra antes cuando el navío de la Alta Estirpe de Assëe la avistó por primera vez.

Al irse acercando, y aquel punto convertirse en una gran isla, no pudieron resistir navegar hasta ella. El gran barco se acercó sin precaución y tanto, que terminó varado en la arena de una playa. Se trataba de un largo cabo que salía mar adentro, y al que más tarde llamarían la Primera Tierra.

Habían navegado en dirección norte durante largo tiempo y tras aquel horizonte azul e infinito, habían hallado la gran isla. Ahí estaban varados en una playa paradisíaca, hasta que el primero de ellos se decidió por bajar a tierra. Su nombre era Aradán, impaciente, había saltado a la arena desde el bauprés a proa. Y cuando enterró sus pies en la arena por primera vez, no supo lo que ese gesto significaría en la historia del Mundo.

La Alta Estirpe de Assëe se asentó en aquellas nuevas tierras y comenzaron a explorarlas. Recorrieron y conocieron hacia el norte, y se establecieron formando una rica cultura.

No pasó demasiado tiempo hasta que llegaron el resto de Navíos de los Elfos. El segundo en llegar a la isla fue el de la Alta Estirpe de Avanissiän. EL encuentro entre las dos culturas fue bueno y pronto se trazaron lazos de amistad con ellos. Éstos, para no invadir las tierras de la Alta Estirpe de Assëe, se marcharon a explorar hacia el norte. Aván, el Señor de todos ellos, fue gran amigo de Aradán desde un primer momento.

Después de éstos, fueron llegando los demás Navíos de los Elfos a la isla. Arribaron a diferentes puntos, y allí se fueron asentando. En un principio creyeron ser nueve Altas Estirpes de los Elfos, y durante mucho tiempo tres de ellas se hicieron las más poderosas: la Alta Estirpe de Assëe, los Predilectos;

la Alta Estirpe de Avaniissían, los que amaron la luz; y la Alta Estirpe de Cardonón, los Hechiceros.

Más tarde todos ellos se encontraron con la Alta Estirpe de Quivarén, que se habían ocultado en las altas montañas de la isla. Éstos resultaron ser fuertes y habían conseguido domar a los dragones y fueron muy bien recibidos como cultura, respetados y más tarde bien valorados como guerreros.

La última de las Altas Estirpes de los Elfos en aparecer, fue la de Yandalath, los Castigados. Fueron descubiertos primero por el pueblo avanissinio en el norte, y pronto por los demás. El primer encuentro entre ellos fue hostil, aunque no llegaron a las armas. Se dice que más tarde, cuando Aradán se encontró con Efgo, Rey autoproclamado de Yandalath, discutieron a grandes voces, y desde entonces se enemistaron.

Al principio todos trataron de vivir en paz, y no por mucho tiempo lo lograron. Se trazaron incluso lazos comerciales con ellos, cuando los Elfos de Quivarén les vendieron sus primeras armas de hierro. A éstos se les atribuyó el descubrimiento de la forja, al menos entre los elfos...

Y no tardaron en crearse las trifulcas. La Alta Estirpe de Yandalath hizo una cosa que no agradó a las demás: logró abrir un portal mágico por el que atraer y canalizar la magia. Aquello supuso un gran descubrimiento, pero también un gran peligro. Lo llamaron el *Caldero de la Sangre*, pues según decían, era preparando un brebaje mágico, en un lugar determinado al norte de la gran isla, que podía atraer el poder de la magia.

Aquello fue el gran detonante tras el que dieron comienzo las Guerras de la Sangre. Fueron tiempos durísimos... La Alta Estirpe de Yandalath, con tal poder, declaró la guerra a los elfos de Avaniissían, y muchos murieron. Fue una gran masacre tras la cual, Efgo de Yandalath se nombró así mismo Rey de aquella isla. Todos los demás se opusieron de inmediato. Hasta entonces nadie los había gobernado a todos, y no sería Efgo el primero en hacerlo. Ellos, en respuesta, nombraron a un Rey tras mucho parlamentar, pues unificados vencerían a la Alta Estirpe de Yandalath. El elegido para reinar sería aquel que hubiera pisado la isla por primera vez. Esa fue la decisión. Y éste había sido Aradán, de Assëe.

La cruel guerra duró muchísimo tiempo, dicen que el suelo de aquella isla se tiñó con la sangre de los guerreros elfos, matándose los unos a los otros. Las batallas se sucedieron, y la muerte se llevaba cada vez más elfos consigo, hasta que se reunió el mayor ejército que cualquier historia puede contar, y se encomendó su mando a Aradán. Éste lo dirigió valeroso contra las tropas de Efgo y al final lo vencieron tras una gran y dura batalla.

Se cuenta que Aradán derrotó a Efgo al lanzar un poderosísimo hechizo. Cuando Aradán golpeó el suelo con su bastón, al formularlo, la energía que se originó fue tal, que éste se resquebrajó y todo un terremoto

dividió la gran isla, la Tierra de Aradán, en un inmenso archipiélago con incontables islas.

Entonces, fue expulsado Elgo, que escapó con vida a la tierras que ellos llaman Elhada, las Guerras de la Sangre terminaron, y comenzó un largo tiempo de paz. Tras una difícil deliberación, los líderes de las siete Altas Estirpes que aun quedaban en lo que antes fue la Tierra de Aradán, acordaron que el Rey de cada una de aquellas islas sería el primero en haberla pisado, por la misma razón que Aradán ya fuera Rey una vez.

Así, Aradán reinó en la isla más meridional, llamada desde entonces Ithirian-Dar, que significaba *del legítimo*. Se decidió que la gran isla, la mayor de todas, al norte de Ithirian-Dar, sería para el pueblo avanissinio, pues ellos fueron los primeros en internarse al norte. Y como Aván, el primero de todos ellos, había muerto en la guerra, se nombró a su hija mayor, Eleanor, Reina de Avanissión y de la gran isla, que tomó su nombre, y más tarde el de todo el archipiélago.

Pasó el tiempo y las diferentes islas fueron reinadas según aquel consenso por esas siete Altas Estirpes de los Elfos, y por un largo periodo todas vivieron en paz. Tras el parlamento, no todas las Altas Estirpes ganaron el reinado o gobierno de algún territorio en el archipiélago, tal fue el caso del pueblo anaereo, que sirvió a los demás, o el del pueblo de Menedhrassé, que habitó a lo largo de todas las costas. Pero en todo caso, todos convivieron allí en armonía y pronto ganaron en conocimiento y tecnología.

Las relaciones entre las Altas Estirpes de Assëe y Avanissión eran muy buenas, y Aradán y Eleanor, respectivos reyes, fueron al principio buenos amigos. Una amistad que se tornó en cariño y confianza, hasta que ambos manifestaron un apasionado amor, que ninguno podría evitar. Hecho público, Eleanor y Aradán se casaron en una ceremonia preciosa a la que estuvieron invitadas todas las Altas Estirpes de los Elfos salvo la de Yandalath.

Al casarse, Eleanor renunció a su trono, abdicando en su hermano Olomeo, lo cual fue bien aceptado, y por todos aplaudido, y se proclamó Reina consorte de Assëe. A pesar de ello, la Alta Estirpe de Assëe ganó la gran mayoría de los territorios de Avanissión, apoderándose casi por completo de las dos islas.

Los dos amantes reinaron aquellas tierras por mucho tiempo. Tuvieron sólo dos hijas, como fruto de su amor, Mehara y Laetatis. Ocurrió que ambas fueron gemelas, nacidas en alta mar, en el estrecho que separaba la isla de Ithirian-Dar y de Eleanor, la Mayor, y por ello, ninguna podría heredar el basto reino.

Por un tiempo esperaron a un tercer hijo que solucionara el problema, pero éste no llegó. Por lo que comenzaron algunas revueltas entre la aristocracia de las islas. Muchos se alzaron como firmes candidatos al trono de

Assëe, pero todo se calmó cuando se decidió nombrar a una de las hermanas gemelas como sucesora. Ésta fue Mehara, a pesar de haber nacido después de Laetatis.

Después de aquello, un terrible hecho sucedió. En las segunda de las grandes incursiones de los elfos de Yandalath, Aradán se enfrentó a Sarek, hijo de Hiligar, el Corrupto, y nieto de Efgo, Señor de los Elfos de Yandalath. Fue una guerra que se alargó un tiempo, y que consistió en sucesivas incursiones al norte del archipiélago. Aradán plantó cara firme a Sarek, y se enfrentaron en varias ocasiones, hasta que, tras un diestro combate, el Rey de los Elfos cayó muerto. Sarek mató a Aradán y desde entonces todo cambió en los Reinos Elfos. En aquella ocasión, Sarek secuestró a una de las nietas de Aradán, a Ëlenar, hija de Mehara y ésta jamás regresó a Eleanor. Sarek la desposó muy lejos de allí, y se autoproclamó Rey de la Dinatía de Orah.

Tras la muerte de Aradán, a manos de Sarek, se nombró un nuevo Rey de Assëe, y como se había decidido previamente, ella fue Mehara, una de las hermanas gemelas. Mehara fue Reina poco tiempo. En un intento de rescatar a su hija Ëlenar, llegó hasta el corazón de las Tierras de Elhada, donde se habían dispersado los elfos de Yandalath, y se enfrentó a Sarek, pero éste le dio muerte, como a su padre.

Mehara fue la primera y única Reina de Assëe que murió en las oscuras Tierras de Elhada, donde siempre es de noche. Su tiempo había sido corto, y entonces se debió nombrar Rey a su hijo Tirian, al que llamarían después Señor de Elfos.

El Rey Tirian fue uno de los más altos reyes que han vivido. Su reinado fue largo y en ocasiones muy duro, pero alcanzó a ver terminar la Edad de los Elfos, y más tarde incluso combatió con los hombres y enanos contra los ejércitos de Orfgod, el Dios de los Siete Rostros, en la que llamaron la Guerra de la Roca... Aquello fue glorioso. Tras la guerra, a él se le encomendó guardar a Siglaia, la Trilliza, una espada que guardaba un terrible secreto que no tardaría en ser revelado.

Tras alcanzar tanta gloria, una vez terminada la Guerra de la Roca, el Rey Tirian regresó a los Reinos de Eleanor, a defenderlos de las incursiones de los elfos de Yandalath, que eran incesantes.

Lo que encontró a su regreso fue sus tierras devastadas. Los elfos oscuros, como ellos los llamaban, bajo un ataque de Ishto, hijo de Sarek, y en ausencia de Tirian, habían logrado abrir el portal mágico, el *Caldero de la Sangre*. Habían llegado a ser muy poderosos, y realmente peligrosos. Se libraron entonces grandes batallas a las que llamaron la Guerra de la Magia.

Fueron terribles días para los elfos de Eleanor. Tirian llegó en tal momento, que la moral estaba hundida, pero su presencia les alentó y reanimó, y regresaron al frente junto a él. La lucha fue encarnizada, hasta que Tirian y

Sarek se enfrentaron. Pero esta vez la historia se repitió. Como en las dos anteriores, Tirian murió a manos de Sarek, el asesino de su madre y de su abuelo.

Se cuenta que Tirian murió en los brazos de su nieto Tarion, a quien le dedicó su último aliento al ver perdida a Siglaia, la Trilliza. “Una ya ha sido perdida, que no se pierdan las otras dos en el olvido, hijo mío, porque éste es una sombra que sólo alberga amenazas y no renuncia a los recuerdos... las trillizas no deben perderse, no deben ser reunidas...”

El joven Tarion le prometería encontrar a Siglaia, la Trilliza, y dedicaría su vida a ello, sin conseguirlo. Además, durante las Guerras de la Magia, fue saqueada Garn-Ithil, la Torre Estrella, al norte de Eleanor, la Mayor, la que había sido hasta ahora el hogar del Rey de los Elfos, y muchos fueron los tesoros que entonces se perdieron... Pero tras haber muerto el Rey Tirian, se volvió a levantar y fue conocida como Tharingol, la Torre de los Reyes. Allí fue entonces coronado Alkar.

Las Guerras de la Magia terminaron el día que el Rey Alkar se batió con el Rey Sarek. Fue una lucha a muerte entre dos formidables guerreros en mitad del fragor de la batalla. Dicen que el tiempo se detuvo un instante cuando Alkar atravesó el corazón de Sarek con su espada.

Desde entonces los Reinos de Eleanor disfrutaron una paz que dura hasta estos días, y el Rey Alkar aun gobierna el Mundo desde la Torre de los Reyes, sentado en su trono de plata...